

Alimentos: instrumento perfeccionado para la dependencia*

Los países metrópoli, tradicionales poseedores del poder político y económico encuentran ahora en la producción de alimentos un instrumento todavía más perfeccionado para acentuar el control que imponen hacia los países subdesarrollados. Para ello, utilizan el ilimitado poder económico y la facilidad de penetración y adaptación que las empresas transnacionales alimentarias han adoptado como práctica.

Tal es la tesis de Susan George en su análisis sobre lo que considera las causas fundamentales del hambre y la desnutrición en los llamados países subdesarrollados, los cuales por sí solos, según estimaciones del Banco Mundial, agrupan a 500 millones de personas con «hambre crónica» y en un estado de pobreza total.

Esta situación tiene su origen, según la autora, en la paulatina imposición del modelo alimentario norteamericano que, con su proceso de expansión permanen-

te determina el aumento en el valor agregado de lo comestible. Bajo estas condiciones, la producción alimentaria más bien está determinada por la demanda monetaria del mercado, que por las necesidades nutricionales de la población.

Así, dado su carácter expansionista, son las empresas transnacionales agroindustriales las encargadas de imponer el modelo alimentario de su país de origen que, por otra parte es el que más conviene a sus intereses de mercado (con todo y las secuelas inherentes) en la gran mayoría de los países subdesarrollados donde penetran. Porque no obstante que los mismos han aumentado su volumen real de exportaciones en 30% en los últimos 20 años, su valor en términos reales aumentó sólo en 4%. Este aumento en las exportaciones se debe en la práctica, a la intensificación de cultivos comerciales preferentes de la agroindustria que dejan a los países

* Susan George, *Cómo muere la otra mitad del mundo. Las verdaderas razones del hambre* (Traducc. Ma. Luisa Puga), México, Siglo Veintiuno Editores, 1980, 299 p.

pobres ante la disyuntiva de recurrir a las importaciones masivas de granos básicos o morir de hambre.

Es la agroindustria transnacional, con toda su variedad de innovaciones tecnológicas, una versión moderna de «jinetes del apocalipsis», donde la tecnología habrá de significar cada vez más, la elección del cultivo, el tipo de investigación que se habrá de llevar a cabo y que en última instancia, determinará los insumos agrícolas necesarios. También va a determinar las normas de consumo y el ingreso económico de los habitantes de los sitios donde se siembra, tomando al mismo tiempo su lugar en el sistema mundial de comercio e influyendo directamente en la orientación de las economías locales y en el modelo de desarrollo que cada país adopta.

Con dichas agravantes, las empresas transnacionales alimentarias imponen también, una tecnología costosa cuyo resultado es la producción de bienes costosos que la población pobre no puede pagar. Estos bienes, dicho sea de paso, sólo satisfacen las necesidades de la élite local y multiplican las exportaciones hacia la metrópoli, suplantando con ello, los cultivos de granos básicos alimenticios por el de cultivos comerciales con alto valor monetario en el mercado internacional y que conlleva a un deterioro

en la dieta de la población pobre.

Por ello, y no obstante que se implantan «proyectos nacionalistas», *vgr.* «revolución verde», la cual supuestamente lograría la autosuficiencia alimentaria para quienes la han perdido, casi siempre fracasan en el cumplimiento de sus objetivos en la medida en que dichos proyectos están sujetos a la adquisición de paquetes tecnológicos importados que aumentan rápidamente la demanda de todo tipo de insumos agrícolas, y que sólo las empresas agroindustriales pueden abastecerlos eficientemente. Ello significa que dichas empresas tienen fuertes intereses en la pretendida «revolución agrícola».

De esta manera, proyectos como la llamada revolución verde, han propiciado que la agricultura deje de ser un medio para alimentar a la gente, para convertirse en una corriente lucrativa que adecua a sus intereses la relación entre tierra, trabajadores y capital. Por lo que dado que explota irracionalmente la tierra del «país anfitrión», lo mismo que la fuerza de trabajo, la agroindustria puede ser comparada con la empresa minera porque es una «industria extractiva» verdaderamente, que en cambio no tiene que temer al agotamiento de sus reservas.

En síntesis, los países altamente desarrollados, concretamente

los EUA, utilizan hoy día a los alimentos como instrumento de presión política preferente; y no obstante que alardean destinar un buen porcentaje de su producto interno bruto para ayuda alimentaria a los países subdesarrollados, esta ayuda significa más bien, un medio para desarrollar mercados, de apoyo a la agroindustria, e implícitamente intervenir de manera ventajosa, en la toma de decisiones de los

países necesitados y de promover su política externa y sus objetivos militares concretos. Para ilustrar lo anterior, la autora abunda en ejemplos de las formas de control alimentario, por lo que sus aportes ayudan a tener una visión más amplia sobre el problema estudiado. Felipe TORRES TORRES.*

* Técnico académico, IIEC-UNAM.